

Proyectos de verano del 2019 - Crónicas

Durante el verano seis grupos de voluntarios y voluntarias han pasado en torno a 4-5 semanas en sus respectivos destinos: Líbano, Costa de Marfil, Kenia, Argentina o Bolivia.

En su regreso la satisfacción de cada grupo ha sido generalizada. Cada grupo de voluntarios ha ido enviando regularmente sus crónicas a lo largo de su estancia. Se pueden leer, entre otros lugares, en: <https://www.facebook.com/proyde.proega/>.

Ofrecemos aquí unos retazos de cada proyecto, con varias fotografías.

1. Líbano, Proyecto Fratelli (1 a 28 de julio)

En este proyecto, tan conocido para nosotros y nosotras, participaron voluntarios de América Latina y de Europa, unos 8. Dese Proyde-Proega, Íñigo Pastoriza de Donostia. Compartieron la vida y el trabajo, con la comunidad permanente de Fratelli, de la que forman parte los HH. Miquel (marista) y Andrés y Gilbert (lasalianos).

El grupo de voluntarios y voluntarias trabajó con los niños de un shelter (cobijo) llamado Sahrani por las mañanas, y en el centro del proyecto Fratelli por las tardes. Sahrani es un shelter de refugiados, un campo de refugiados palestinos y de



gente libanesa que es considerada como apátrida. “Me impactó muchísimo pensar que para la humanidad esta gente no cuenta, como si no existieran, por el simple hecho de que no está registrada”.

En ese shelter ofrecieron a los niños y niñas un espacio para poder estar, jugar, hacer actividades que les permitan ser niños.



Por las tardes, entre otras cosas enseñaron a los niños a jugar a fútbol, a jugar y a disfrutar. “La verdad es que verles sonreír tanto y tan sinceramente cuando les enseñas a jugar al fútbol... merece todo esfuerzo”. Y les organizaron campeonatos de basket y fútbol.

En Bourj Hamoud (cerca de Beirut) se relacionaron con niños de otro proyecto que lleva

Fratelli junto con otras entidades. La experiencia fue totalmente diferente. Para empezar los

niños eran iraquíes, y algunos de ellos hablaban inglés o francés, con lo que pudieron comunicarse más fácilmente con ellos.

“Ha sido un mes magnífico. De verdad, he sido muy feliz en el Líbano. No oculto mi pena de haberme tenido que volver, de sentirme extraño al volver a casa. Pero creo poder decir que no vuelvo siendo el mismo. Hay algo en mí que (sin todavía saber ni cómo ni cuánto) ha cambiado. Vuelvo habiendo aprendido a apreciar la vida, a valorarla, a sentirla, a quererla, a querer a mi gente que me quiere... vuelvo sabiendo que parte de mí se queda en el Líbano.”



2. Costa de Marfil. Proyecto Akwaba-Abiyán (30 junio a 31 julio)

Los tres repetían su participación en el proyecto: el H. Jesús Mari Arrieta y Xabier Matarranz (Beasain) y Periko Alkain (Donostia).

Participaron en la vida de la pequeña comunidad de Hermanos formada por Quique y Régis, que en la primera semana estuvo incrementada con la presencia de los HH. Visitadores Paulin Degbe (Golfo de Benín) y Julen Diarra (África del Oeste). Desde la segunda semana continuaron solo con el H. Quique (Director).

La mayoría de las niñas y niños les eran conocidos y les veían contentos. La presencia y cercanía a ellos es lo importante para los voluntarios. Por las mañanas daban clase en la escuela de base de Akwaba y por las tardes animaban el campeonato de fútbol, siendo Periko “el árbitro internacional”.

A partir del 24 participaron como monitores, junto con un grupo de educadores del Hogar, en el campamento soñado por los chavales: 50 del hogar y otros 20 del barrio. Este año lo prepararon en Djekanou, cerca de Yamusukro, capital política del país, a unos 200 km al norte de Abiyán, al lado de la escuela infantil que tienen las Hermanas de Santa Bernadette. Para la mayoría de los chicos era la primera vez que salían de su barrio e iban de acampada y en autobús, algo impensable. Durante la acampada fueron un día a visitar Yamusukro, ciudad desconocida para la mayoría de ellos, incluidos la mayor parte de los educadores. Quedaron asombrados ante la gran basílica de Nuestra Señora de la Paz, comieron en el bosque y tuvieron también la ocasión de ver caimanes.

Al finalizar la semana regresaron contentos a Akwaba. Al día siguiente la mayoría de los chicos fueron a casa de alguno de sus familiares. 17 tuvieron que quedarse al no tener ninguno dispuesto a acogerlos.

Y los voluntarios, el día de San Ignacio, después de las despedidas se dirigieron al aeropuerto. “Lo más difícil es decir agur. Dejábamos un trozo de corazón, pero éramos conscientes que juntos construimos el futuro con los niños, tal como se expresa en el lema de Akwaba”.



3. Bolivia. Trinidad-Beni (11 julio a 16 agosto)



Han participado en el proyecto de Trinidad el H. José Antonio Cemborain (Sestao), M^a Jesús Soriano (Zaragoza-Motemolín) y Ainhoa Salaberria y June Lekuona (Lezo). Fueron acogidos en Trinidad por el H. Eutiquio Ausín (Director) y la comunidad de Hermanos y por la profesora Linda Rodríguez.

Las y los voluntarios han aportados su colaboración en cinco obras educativas o socio-educativas:

- **Cárcel de MOCOVÍ:**

Han desarrollado diversas actividades educativas con grupos de internos. El último día en la cárcel, el día 6, después de la reflexión, los internos representaron un teatro que habían preparado a lo largo de la estancia de los voluntarios, cantaron a voz en grito las canciones del karaoke y compartieron con ellos un vaso de coca cola, pan y un plato de arroz preparado por Linda. A los que



han asistido habitualmente les han entregado el “Kit de Mocoví”: unas chinelas, un jabón, un cepillo de dientes, pasta dental y un bolígrafo.

¿Qué decir de la presencia de los voluntarios en la cárcel? Sentimientos encontrados. “En general nos hemos sentido cómodos, vemos el agradecimiento en su mirada y en sus palabras... pero, es una situación muy dura en un lugar que no tiene unas condiciones mínimas”.

- **Centro de adolescentes con responsabilidad penal MANÁ.** El día 5 los voluntarios participaron en el Acto Cívico con motivo del Día de la Patria organizado por Maná; un acto muy bien preparado. Los internos se distribuyeron en 10 departamentos. Presentaron una danza propia de cada uno de ellos. En este acto Ainhoa y June tuvieron una gran actuación.

El miércoles, día 7, se despidieron de Maná. Para ello, organizaron un festival (4 bailes y 3 teatros), prepararon un pequeño almuerzo... y les entregamos el “Kit Maná”: un cepillo de dientes, pasta dental, un bolígrafo, un tajador, una goma de borrar, una prenda de ropa y la foto del grupo. La despedida fue muy emotiva: muchos discursos de agradecimiento, abrazos...

“La evaluación es muy positiva. Las actividades y su desarrollo han estado muy claros. Destacamos el apoyo de algunos responsables y educadores del centro Maná; casi siempre, han estado presentes en las actividades. La disposición de los chicos ha sido de disponibilidad y de involucrarse en las actividades propuestas”.



- **Escuela de primaria de FABIÁN VACA CHÁVEZ.**

El 7 de agosto fue nuestro último día en este centro. La tarde empezó con un acto cívico por el Día de la Patria. Como despedida invitaron a los profesores a productos de España: tortilla de patatas, queso de Navarra, jamón de Teruel y longaniza de Graus. A los chicos y chicas a un “chupete”.

Es un centro público de la red La Salle con grandes deficiencias: al día solo tienen 4 horas de clase (de 14:00 a 18:00 h.); los hábitos de trabajo son débiles tanto en los alumnos como en los profesores; no tienen libros (sólo un cuaderno); no tienen una “mínima secuenciación de contenidos”... En fin... hay mucha tarea por hacer.



- **Centro de infractoras ESPERANZA.**

El día 8 nos despedimos de este centro. Después de la reflexión, hicieron un pequeño festival (3 bailes y 2 teatros), compartieron un pequeño almuerzo y les entregaron el “Kit Esperanza”: un cepillo de dientes, pasta dental, un bolígrafo, una bolsita de viaje con productos de higiene, una prenda de ropa y la foto del grupo.

“Nos hemos sentido muy cómodos y las chicas han respondido muy bien a las actividades propuestas”. Entre las internas hay situaciones muy diversas que precisarían de centros de atención más diversificada.



- **Centro integral de varones CHETEQUIJE.**

El día 8 se despidieron los voluntarios de este centro. Organizaron un festival (baile y teatro), prepararon una pequeña merienda... y les entregaron el "Kit Chetequiye": un cepillo de dientes, pasta dental, un bolígrafo, un lapicero, un tajador, una goma de borrar, una prenda de ropa, una pequeña mochila y la foto del grupo.

"La evaluación que hacemos es positiva. Los chicos han respondido bien a las actividades propuestas. Un problema ha sido la variación del grupo; al ser un centro de acogida no había un grupo estable".



4. Proyecto de Karemeno Kenia (13 julio a 10 agosto)

Han participado en el proyecto de Karemeno, en Kenia, Nerea Bereciartua y Asier Agote de Zarautz, Jon Aztiria de Zumárraga y Rocío Jiménez de Errenteria, junto con otras voluntarias y voluntarios de Madrid. El proyecto estaba promovido por la Delegación de Madrid de Proyde.

Al comprometerse en el proyecto lo que los voluntarios sabían era que iban a ayudar en la construcción de algún edificio sin tener idea alguna sobre ello.

Han escrito que durante los primeros días la relación entre los trabajadores del lugar y los mzungus (blancos) era peculiar, existía un punto de desconfianza. Poco a poco, consiguieron que la relación fuera más natural, creando respeto mutuo. "Con el paso de los días nos percatamos de nuestra verdadera misión. Mientras las casas adquirían su forma, éramos capaces de ver nuestro objetivo, donde la cooperación entre distintos empezó a dar sus frutos".

Una de las ventajas que ofrece la localización de los colegios de La Salle y primaria de Karemeno,



es el estar "aislados" en el valle Lkipia. Esto favorece estar en permanente contacto con los mismos niños, jóvenes y adultos. Fuera de su horario de trabajo, tuvieron la oportunidad de acompañar a los jóvenes del colegio, con todo lo que eso conlleva. Como es habitual en Kenia, los alumnos duermen en el colegio, así que no les queda otra que dedicar muchas horas a los estudios. El sistema educativo establecido da mucha importancia a los resultados y la presencia de los voluntarios les ayudó a salir de esa rutina. Por otro lado, por el camino junto a su casa, pasaban muchos niños todos los días y siempre les dedicaban un saludo y una sonrisa. Gritando "Mzungu, mzungu, come" llamaban nuestra atención. Debido a la curiosidad, algunas tardes, los voluntarios se animamos a organizar unos juegos para los niños del colegio público de primaria.

En la comunidad durante las comidas con los hermanos compartieron muchas conversaciones. Gracias a esos momentos tuvieron la ocasión de saber más acerca de otros proyectos de La Salle en Kenia. Los fines de semana, con los hermanos, pudieron ir a conocer alguno de ellos, como el Children Discovery Centre de Nakuru, St Mary's School de Nyeri, la Comunidad de Hermanos de Nairobi...

"Son incontables la cantidad de sonrisas que hemos podido dar y recibir durante estas semanas, momentos de felicidad, donde todos los estímulos que nos rodean nos hacen sentirnos tan felices. Aunque sabemos que será necesario dejar pasar un tiempo a nuestra llegada para poder asimilar todo lo vivido, podemos anticipar que todas las experiencias



tendrán una repercusión en nuestra vida cotidiana. Han sido muchos días intensos de trabajo, convivencia y compartir y ahora toca lo más duro que es reflexionar mientras intentamos volver a retomar nuestra rutina".

"Por todo esto, sólo nos queda decir ASANTE SANA KAREMENO, ASANTE SANA KENYA".